

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

El segundo Campamento de las Organizaciones Juveniles de Logroño



Por NURBERTO SANTAREN.

(Jefe Provincial de Propaganda del Estado)

Aún el Sol está escondido tras las montañas y ya suenan, acompañados del rumor del bosque y del río, los clarines y tambores saludando a las banderas del Imperio y dando ruidosa y alegre bienvenida al día que se acerca disipando brumas.

¡Tocad templado, muchachos, que Dios os escucha!

Ya besan las banderas las ráfagas limpias de los vientos. Los flechas —risa y cantar— salen de sus tiendas para ir a contarle sus sueños al río que les espera, para abrazarles, con su agua fresca y clara que sabe a suspiros de trucha.

Ya están rígidos, verticales, de tres en fondo, brazo en alto y mirando serenos la punta del mástil, ansiosa de rasgar nubes. Oraciones que parecen himnos e himnos que asemejan oraciones, suben hasta donde están las banderas, telégrafo de señales para hablar con el Cielo.

Se ha dormido el río y se ha callado el bosque.

¡Cantad templado, muchachos, que Dios os escucha!

Las estatuas de Franco y José Antonio hacen guardia permanente a la entrada del Campamento. Y una escuadra de flechas, pelayos y cadetes, cada 24 horas.

Impecable el uniforme y engrasadas las armas, se presenta el relevo:

- ¡El santo y seña, camarada!
- ¡Dios, España, Franco y Falange!
- ¡La consigna!
- ¡Dejar el cuerpo muerto antes que pase el enemigo de la Patria!
- ¡Arriba España!
- ¡Arriba!

Piernas fuertes y ágiles para recorrer tierras remotas a las que hay que llevar la gracia del Bautismo y el justo temple de nuestras armas. Somos mitad monjes y mitad soldados.

Gimnasia en la media mañana bebiendo alres en marcha y soles sin sombra. Y en frente, con un sombrero mayor que su cuerpo sobre la espalda, el benjamín del Campamento parece un General entre sus dos ayudantes. En exacta posición militar de descanso, contempla orgulloso los ejercicios mientras le dice a sus ayudantes de Campo: ¡Con estos soldados, soy capaz de conquistar el mundo!

Limpia está la tienda. Huele a tomillo y a rosas. Siete cadetes duermen en ella amullados por los grillos. La vida que viene, puede separarlos; pero por encima de las nubes, se unirán sus ansias hermanas. Yo aprendí a ser camarada en la cumbre de aquella montaña...

Mis cuentos los adornan las caricias de la tarde. Alumbra ya más que el Sol, la hoguera del Campamento. Un camarada de mi tienda soñó esta noche con un zorro cojo y tuerto...

—¿A que no sabéis por qué no hay brujas en el Campamento?
—¿.....?
—¡Porque no tenemos chimeneas para que salgan montadas en escobas!

—Aquél día que Franco pasó el Estrecho...
Habla el capellán: ¡En plé que el día se muere y hay que dar gracias a Dios por el provecho de la jornada!
Padre nuestro que estás en los Cielos...

Clarín el centinela con su camarada la noche. He visto una estrella fugaz pintando de plata el horizonte oscuro, y le pregunta al tiempo sin sol: ¡Aquella estrella que bordaba el firmamento era José Antonio, revisando los luceros? ¿O era algún flecha caído que quería bajar al fuego del Campamento?

¡Ay, los sueños que nos cantaría el centinela si supiese medir sus versos!
¡Arriba España!

